

Palo Dulce.

OPOSICION VISTA DESDE BELEN.

Estos editoriales de "La Tribuna" son una mina. Quien quiera regodearse de lo lindo, que los lea sin descanso, día a día, porque no puede haber síntesis más amorcillada de despropósitos, amasijo más voluminoso y orondo de insensateces que esa columna de la página cinco del diario de la calle civilista. Allí parece que escribe algún tonto del higo que ignora o no quiere saber lo que en el país sucede o que se ha propuesto desembuchar de manera periódica lo que una mente desorientada, alborotada, sin tino ni responsabilidad, le dicta. Ayer, tras el descanso de año nuevo, el editorialista de marras se propone hacer una disquisición más o menos amplia del fin y el sentido de la oposición. Para ello, lo primero que hace es olvidar cómo actuaron antaño sus correligionarios y aún cómo actúan hoy los miembros del gran partido de la huachafaría en "delirium tremens". Reclama, por esto, una oposición vigilante, es decir, traducido al buen idioma, una oposición muda, espectadora, de tetelememes dispuestos a perder la salud y la vida al primer porrazo de un búfalo en guardia. "La oposición tiene un papel de vigilancia, de crítica, de cooperación", dice el grafómano de la página cinco del diario de la calle de la Sociedad "Entre Nous". Pero, para él, vigilancia, crítica y cooperación, que son bien poca cosa, significan algo así como meterse el rabo entre las piernas, temblar al primer alarido del jefazo y bajar la cabeza en señal de duelo cuando el pueblo no come, cuando el país entra a un período de ruina o cuando se entrega impunemente el petróleo al hermano lobo. Pero hay más: En el Perú —dice— los opositores "en vez de vigilar, difaman, en vez de criticar, insultan, en vez de cooperar, obstruyen". ¿Y qué hacen, por el contrario, los copartícipes del poder, los usufructuarios de la técnica, los búfalos máximos, intermedios y mínimos? Pues, en vez de trabajar, difaman; en vez de procurar el bienestar, insultan; en vez de gobernar, obstruyen. ¡"Mimo cosa", como diría ese chinito insulso, incoloro, inodoro, insípido y proimperialista que se llama Lin Yu Tan y que tanto leen los búfalos.

Mas esto no es nada en comparación de una de las frases finales. Leámosla: "Porque la democracia no sólo sufre con el desborde del poder en las formas conocidas de prepotencia dictatorial. También se la viola y ofende desde los planos de la oposición. "Luego, como consecuencia directa e implacable, lo que hay que hacer con esa oposición que ofende y viola a la democracia, es aplastarla, destruirla, acabar on ella. Es muy lógico y meridiano el editorialista del diario de la calle del Club Nacional! ¡A meterle bala a los reaccionarios, rábanos cochinos, moscovitas coludidos con los panderos de millonarios! ¡A no dejar uno vivo para que se mantenga incólume, con la honra inmaculada esa doncella vegetariana que han creado como democracia los búfalos manuales e intelectuales, a la que quieren ofender y violar los tunantes de la oposición!

Mientras tanto a chuparle las medias, a besarle las peludas pantorrillas, a resobarle la escobilla indoamericana a Monseñor Braden que ni viola ni ofende sino que sólo quiere, insaciable, petróleo, petróleo, petróleo. Pues, ¿por qué no quiere la oposición que insulta, calumnia y obstruye que se cumplan los destinos del gran partido, de la lechigada de necios, trazados para bien nacional? ¿Por qué? Por que no quiere mantener actitud de vigilancia, de crítica, de cooperación.

En el fondo, lo que pide a gritos el grafómano de Belén son cómplices, aunque sean reaccionarios, ladinos, millonarios, vagos o rábanos. Eso es todo: Cómplices en la gran traición de Sechura.